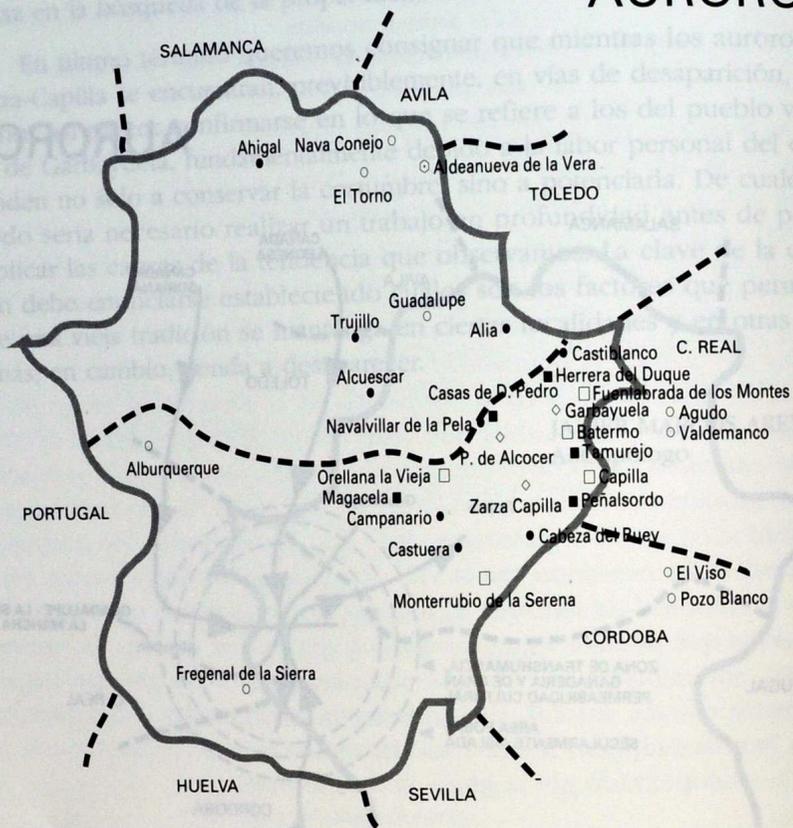


# AUROROS



● Sólo quedan coplas.

Si bien el mes de octubre es el más celebrado, donde hay cofradías y auroros, el ciclo de cultos, reducido en los últimos años se desarrolla durante las celebraciones locales más señaladas: (día de S. Mandito, la Purificación de la Virgen, Dgo. de Resurrección, Corpus Christi, S. Juan, la Asunción, V. del Rosario, Todos los Santos, los Reyes, etc.).

◇ Plena vigencia. Cofradía del Rosario o de la Virgen de la Aurora. «Auroros».

■ Cofradías de la Aurora o del Rosario casi desaparecidas. En algunos casos desaparecidas, pero quedan los «Auroros», que cantan el Rosario y coplas.

□ Cofradías del Rosario y «Auroros» desaparecidos. Suelen quedar coplas.

○ Rezo del Rosario y canto de coplas en Cuaresma y distintos festivales. Fenómeno desvinculado de los «Auroros».

○ En el caso de Vra. de la Vera, si hay cofradía del Rosario. En el caso de El Torno, Cfr. V. de la Piedad (de mujeres), continuadora de una antigua Hdad.

«Auroros» recientemente introducidos.

## Hacia un Barroco de finales de siglo

La plástica artística de finales de este siglo lleva a imaginar que el Barroco, como paradigma de pensamiento y escritura, va más allá de los modelos establecidos del entendimiento. El planteamiento de nuevos preceptos acordes con la pluralidad en que vivimos y, la pérdida de identidad, nos lleva a plantearnos las posibles causas que están modificando las ideas estéticas de finales de nuestro siglo xx.

Estamos ante una nueva evaluación de la plástica contemporánea, adaptada a lo mundano; sin embargo, apreciamos un movimiento de intelectuales y artistas que, de manera gradual y, en todos los campos del arte, evolucionan de similar manera, con actitudes que, incluso, pueden parecer provocadoras pero que encierran un entendimiento basado en: el nuevo material de visión, el avance de la tecnología y la introducción de nuevos materiales tangibles que plantean respuestas a la Forma, como una representación de lo sensible, y que muestra un rasgo invariable del Barroco.

La creencia en que el concepto del Barroco subyace en nuestra sociedad es sostenida a lo largo de un proceso de conexión entre las artes visuales de nuestro tiempo y la ética de algunos autores para considerar que el Arte, hoy en día es todavía motivo de orden simbólico del universo perceptible, y que el Barroco es, como dice la obra del pensador Gilles Deleuze..., el pliegue que va hasta el infinito<sup>1</sup>, fenómeno que ha sido igualmente

<sup>1</sup> Gilles Deleuze, *Conferencia en «Encuentro sobre el Barroco y su doble»*, mayo 1990, Círculo Bellas Artes, Madrid.

te tratado por el cine<sup>2</sup> y estudiado por Paul Virilio, cuando afirma que este es «... un solemne adiós al hombre— entendiéndose como individuo humanista y detrás de la cámara, esta desaparición total del objetivo visual en el seno de un efecto técnico ambiente, convierte aunque lo ignoremos, nuestros actos más corrientes en actos de cine»<sup>3</sup>. Este hecho nos muestra que esos actos indefinibles del cine no son otros que manifestaciones barrocas con técnicas modernas.

Basándonos en el concepto de D'Ors como definición rescatada de lo invariable a lo largo del tiempo, entendemos que un primer análisis de Barroco como término artístico nos asocia al vocablo «irregular»; y lo irregular, lo complejo surgen mezclados en esta definición<sup>4</sup>. La aplicación de este pormenor a la actualidad puede hacerse si creemos que coexisten pacíficamente movimientos con una visión contradictoria y a la vez unitaria, fruto de lo que denominamos espíritu de la época.

Sin embargo, a fines de este centenio nos encontramos con unas artes incontroladas y febriles, utilizando medios de imagen —caso del videoclip— apoyados en elementos universales que reflejan el cambio constante; y la palabra «todo vale» puede definir la comercialización de las artes. Pero, ¿como podríamos encontrar conexiones con lo barroco? Ante todo deberíamos cuestionar la definición de lo barroco como algo complejo y por lo tanto diverso, por ello su aplicación puede plantearnos un punto de vista disperso. Teniendo en cuenta este hecho, hemos tomado como partida a Eugenio D'Ors, que perfiló entre todas sus definiciones sublacionales al Barroco como «La ruptura de la norma —entendiendo norma como paraíso perdido— condena en la aceptación de la excepción»<sup>5</sup>. Realizó algo más que esta declaración, desarrolló la constante histórica y reveló diversos momentos a lo largo de la Historia del Arte, como paradigmas de lo barroco. De igual modo Henry Focillon atribuyó esos momentos que históricamente D'Ors planteaba a «etapas finales de los estilos»<sup>6</sup>, basándose en la estética Hegeliana; y es este precepto histórico de D'Ors y temporal de Focillon el que podría aplicarse a esta etapa final del siglo xx<sup>7</sup>.

2 El director de Cine Peter Greneway es el máximo exponente de esta tendencia.

3 Paul Virilio, *Conferencia «Encuentro sobre El Barroco y su doble», mayo 1990, Círculo Bellas Artes, Madrid.*

4 Eugenio D'Ors, *Lo Barroco*, Madrid 1964, p. 21.

5 J. Ramón Triadó, *Barroco*, p. 61.

6 D'Ors, ob. cit., p. 35.

7 Henry Focillon, *Barroco*.

Estas definiciones sobre el Barroco plasman la diversidad de su elemento, por ello estamos convencidos de que esos momentos históricos del Barroco pueden ser coetáneos y sin transmisión interdisciplinar en nuestro siglo. Es por ello que en sentido igual perdura en nuestro concepto la aceptación estética de fragilidad, tanto en el tiempo de modas, diversidad de estilos, técnicas innovadoras (vídeo, fotografía), y los nuevos mecenas (Bancos, Instituciones, Empresas, Industrias), la pérdida de la individualidad como elemento único participe de un universo de normas (máxima del pensamiento humanista), porque las cosas no importan en sí mismas, sino la relación que hay entre ellas; por eso se abandona la forma tradicional entre público y obra, y la vinculación masiva de obras en aglomeraciones les hace perder identidad; se busca otro modo de lenguaje en consonancia con el tiempo que transcurre.

A finales de este siglo asistimos a la desaparición de las bases de pensamiento que precedieron los decenios más revolucionarios de este siglo, autores como Omar Calabrese han utilizado el vocablo «Era» con un sentido unitario para describir el sentido barroco que nos rodea, afirmando que es una utilización semiológica, consciente de la fragmentación de los fenómenos observables de nuestro siglo<sup>8</sup>. Es en cierto modo que apoyamos la tesis de Calabrese si aplicamos un todo unitario a esta multiplicidad que nos rodea, y que parte de un fondo único, como generador de movimientos artísticos del siglo xx; en parte es una liberación al siglo xix, marcando una oleada de pensamiento liberal y peyorativo de las artes.

El siglo xx ha estado presidido por la filosofía de Heisenberg, basada en el principio de incertidumbre, según Heisenberg: «no es posible predecir con exactitud los fenómenos del universo, porque se desconoce su estado presente». Esta afirmación y la teoría de Godell, sobre el principio de incompletud «Todo puede mejorarse», son dos fenómenos vigentes. La consciencia de la incertidumbre y de lo cuestionable ha hecho del pensamiento actual, en aplicación a la teoría artística, que la duda abarque nuevas artes confundidas con lo excepcional, porque las nuevas manifestaciones técnicas y mercantiles en el arte han desechado las normas y pautas a seguir. En la comercialización todo vale, sobre todo en función de los criterios de unos intereses muy concretos, cambiables y variables, en su expresión, según la ola.

8 Omar Calabrese, *La Era Neobarroca*, 1990, Alianza Forma, p. 12.

La mentalidad hacia un barroco es perceptible en la desaparición de la individualidad y su conexión con la obra, el vínculo es la sociedad en que se desarrolla y ésta es a su vez el aglutinante del arte. La fragmentación social, política y cultural conlleva el descreimiento, al abulia, el no interveccionismo como miembro de derecho; por lo tanto la utilización de elementos que encarcelan al individuo y le inmoviliza como tal, supone la desaparición del hombre, y aquí es donde podríamos aplicar el principio barroco del infinito «todas las formas están dentro de una», tanto en lo positivo como en lo negativo, a las artes.

Lo Barroco es indefinible, la consciencia de su realidad está en el sentido intemporal del mismo y en su desmedida<sup>9</sup>. La dispersión del hombre provoca incredulidad del espíritu, por eso no existen teorías que puedan defenderse, y en las artes se «interpreta la realidad pero no explicándola, porque su transformación no interesa sino el pensamiento que generó la ejecución de la misma. Esta actitud se ha visto reflejada en la coexistencia pacífica de movimientos y pensamientos opuestos, porque, nos explicamos que, las defensas de unos y otros son apoyadas por posturas vitales y no conceptuales; es la pérdida del defensor vital, para dar paso a la flexibilidad y permisividad.

Sin embargo, negativamente se advierte la falta del tiempo, ese tiempo que asimile los movimientos artísticos que, incluso, hace por perderse en la memoria humana. La desaparición de la distancia entre el nacimiento y la muerte de un movimiento artístico, los cambios son tan rápidos que anulan el factor tiempo y éste a su vez inutiliza el momento de ese cambio, impidiendo la adecuación y asimilación por el hombre del mismo<sup>10</sup>.

Esta supresión del tiempo está íntimamente ligada a la elasticidad intemporal de las cosas barrocas. La abundancia de materia condiciona y minimiza al hombre, pero en el sentido barroco esta abundancia se rige por la pluralidad de formas, que tienen un proceso temporal autónomo, de ahí su originalidad; y este rumbo temporal autónomo es aplicable a nuestros días porque entre nosotros apreciamos «La continuidad, que viene dada por el movimiento masivo y continuado en un sentido cósmico...»<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> F. Rodríguez Adrados, *El Sol*, 1990.

<sup>10</sup> Carlos Jiménez, *Revista Lápiz*, n. 72, pp. 88-89, Madrid 1990... «el tiempo como expresante y memoria de la época salta por los aires y dá paso al instante, lamoda, el imperio de la moda...».

<sup>11</sup> A. Camón Aznar, *El tiempo en el arte*, 1969, p. 139.

El barroco permite el proceso biológico del tiempo porque con las formas juega y construye permitiendo la flexibilidad y la libre utilización de la materia. Esta forma actual se expande porque se concierte en algo magnífico relacionado con su exterior contemporizador. Esta correspondencia indica las posibilidades emotivas de un proceso no mental, sí sentimental. Todo está relacionado: luz, materia, espíritu. Y como sustitutivo del vacío creencial hoy día se busca en la sensación táctil y visual de los elementos el efecto universal del mismo y el tiempo como creador de cambios y agente de la transformación de los seres<sup>12</sup>. Esta transfiguración va acompañada de un cambio en los elementos con otra intencionalidad futura. Es por ello que lo barroco forma parte de nuestro entorno cultural y artístico como fuerza creacional viva porque las formas y los elementos reales pueden transformarse y alterarse, mostrarse y explicarse, así como el pensamiento de los hombres, es decir estamos en el tiempo en el cual han caído los límites de las cosas formales.

Desde que Bacon<sup>13</sup> colocara al mismo nivel que la razón y la memoria a la imaginación, las ideas artísticas se han ido desprendiendo del papel racional que se le adjudicaba. La permisividad del Barroco ha permitido su exceso y su reconversión, Wollflin<sup>14</sup> creó la corriente positivista que valorara al Barroco como una creación afín a nuestra era, el tiempo le ha dado la razón.

ROSA PERALES PIQUERES  
Dra. en Historia del Arte

<sup>12</sup> Leibniz ya afirmaba que «el tiempo era el espacio continuo de manifestación homogénea de la naturaleza». Monroe and Hospers *Eslitice, Historia y Fundamentos*, pp. 54-57.

<sup>13</sup> Francis Bacon, *Advanemente of Learning*, London 1971.

<sup>14</sup> A. Wollflin, *Renacimiento y Barroco*, Madrid 1982.